

Moisés, el profeta debutante

Las primeras experiencias en el mover profético, sin embargo, esto no debe desanimarnos, es el principio de una linda aventura

Moisés: El Profeta Debutante

Frente a mi se encontraba aquel hermano de muchos años en la iglesia. Contó como Dios le había entregado un sueño en días pasados. Rápidamente me adelanté a los presentes y le di la interpretación del sueño. ¡Me sentí como un gran profeta!

Con lujo de detalles le expliqué lo que había soñado. El hermano con mucha paciencia me escuchó, poniendo atención a lo que le decía asentaba con su cabeza como si lo que yo le decía fuese exactamente lo que Dios le había mostrado en el sueño. Eso me animaba a seguir hablando.

Cuando terminé, me sentía satisfecho, eran mis primeros pasos en el asunto de la profecía. Días después aquel lindo hermano tiene que ser hospitalizado con una enfermedad muy grave.

La interpretación del sueño había sido, desafortunadamente todo lo contrario de lo que era en realidad. Me sentí tan avergonzado, no sabía que hacer, como enfrentar aquella situación que me hacía sentir tan humillado.

Mi iniciación como profeta no había sido lo mejor que hubiera deseado, sin embargo sabía que no me podría quedar lamentándome de aquella triste situación. Los sueños continuaron, las visiones y sobre toda la gracia de mi Señor que me decía tu eres un profeta y en este momento estas en plena formación.

Moisés, también, tuvo una humillante experiencia al inicio de su ministerio, una experiencia que lo llevó a salir de Egipto y de en medio de los israelitas a los cuales esperaba liberar. Pasarían otros 40 años antes de que Moisés regresara a Egipto, y lo haría a regañadientes. Él llegaría a ser uno de los más grandes profetas de todos los tiempos, pero sería un largo trayecto de regreso, con muchas lecciones a lo largo del camino.

En la Biblia, leemos la expresión "Moisés y los profetas," pero muy pocas veces leemos que se refiera acerca de Moisés como un profeta. Pero eso es lo que él es. No es el único profeta en los libros de la ley, pero él es, sin lugar a dudas, el más grande de todos.

Hubo algunos otros "profetas" como Noé quien es llamado en 2Ped 2.5 "pregonero de justicia". Su largo proyecto de construcción (el arca) fue seguramente una advertencia visible del juicio divino que vendría sobre el mundo entero.

José interpretó los sueños de Faraón (Gén 41) y los propios (Gén 42:8), y el mensaje en ambos es claramente profético.

Jacob profetiza con relación al destino de sus hijos (Gén 49.)

A pesar que el escritor del libro de Génesis no se refiere a Enoc como un profeta, el libro de Judas en el Nuevo Testamento habla de su profecía (Jud 1.14-15).

Miriam, la hermana de Moisés, es identificada como profetisa por el mismo Moisés (Exo 15.20).

Cuanta enseñanza podemos tener al ver la carrera profética del profeta Moisés. Dios le moldeó, le formó y le usó de una manera extraordinaria.

El Llamado de Moisés como Profeta

Moisés no estaba ansioso de ser profeta. Él retrae su pie todo el tiempo. Dios refuta toda objeción que Moisés ofrece, y sin embargo Moisés persiste en objetar su regreso a Egipto y enfrentar a Faraón.

Cuando leo este pasaje en Éxodo 4, casi espero que un rayo venga de lo alto, terminando a Moisés por su increíble rechazo a obedecer la instrucción de Dios. Siempre he visto la respuesta de Moisés aquí negativamente. ¿Cómo podríamos alabar su falta de fe o su resistencia a obedecer?

¿Es criticable la forma en que Moisés se comporta? Para muchos es una actitud reprochable, para otros es la actitud de un hombre que reconoce sus limitaciones como ser humano.

Creo que Dios valora el que veamos nuestras propias limitaciones en lugar de sentirnos autosuficientes. Recientemente escuché la historia un "profeta" que le profetizó a una joven que tenía que deshacer su compromiso con su futuro esposo. El impacto de la palabra fue tan fuerte que ella dudo de su relación.

Sentí fuertemente que este hombre no estaba profetizando por Dios sino de sus propias emociones. Decidí intervenir en el asunto. Hablé con la pareja y juntos destruimos los "efectos" de esa palabra profética y decretamos que la relación entre ellos sería firme y para siempre.

La autosuficiencia es muy peligrosa cuando se trata de asuntos proféticos. La boca del profeta es la boca de Dios. Cuando no es así, la profecía suele ser de maldición y no de bendición.

Si Moisés es considerado como un hombre "poderoso en sus palabras y obras" (Hech 7.33), educado en la casa de faraón, con todas las capacidades humanas, ¿por qué se sintió incapaz de la obra a la que Dios le llamaba? Creo que porque la tarea era totalmente diferente. Una es la tarea humana, otra la tarea delegada por Dios.

No fue sino después de 40 años de vagar en el desierto pastoreando ovejas que Dios le apareció a Moisés, instruyéndolo a regresar a Egipto y demandar, en Su nombre, la liberación de los israelitas.

¿Encuentra usted sorprendente que Moisés intentara declinar las órdenes de Dios, evitando regresar a Egipto? El primer esfuerzo de Moisés de liberar a su pueblo fue un desastre. ¿Por qué debería intentarlo de nuevo? Y desde una perspectiva humana, cualquier ventaja que Moisés tuviera muchos años antes, ya no las tenía ahora.

En esa época él era un hombre de posición y poder, ahora, era un fugitivo, buscado por asesinato. En cierta manera, Moisés estaba justo en donde Dios quería, conciente de su debilidad y conciente del hecho de que tarea era realmente una "misión imposible."

Esta vez, si los israelitas eran liberados, sería por medio del poder de Dios, y para la gloria de Dios. Esta vez él no iría porque " **se le ocurrió**" (Hech 7.23), y porque "pensó que los israelitas entenderían su misión" (Hech 7.25). Esta vez, sería porque Dios lo había mandado a ir, y porque el Ángel de Dios lo acompañaría y le daría poder:

La escuela de Moisés fue dura, difícil, ahora era un hombre dependiente de Dios más que de él mismo. En su debilidad Dios lo haría fuerte para cumplir su cometido profético.

El Ministerio de Moisés se Multiplica

Moisés fue un gran líder, pero la tarea que tenía por delante rápidamente lo abrumó. Esto fue notado por Jetro cuando visitó a Moisés. El consejo de Jetro fue atendido por Moisés de inmediato.

Moisés no se sentía amenazado al compartir el ministerio con otros. Moisés era un profeta. Yo creo que cuando la gente venía a Moisés para "juicio", ellos venían a él para recibir guía, o sea, para conocer "la voluntad de Dios" para sus vidas con relación a algún asunto en particular. En este sentido, Moisés estaba funcionando como profeta cuando juzgaba al pueblo que llegaba a él.

Cuando 70 personas fueron apartadas para que le asistieran, fueron asimismo dotados de poder para profetizar. Esto solamente sucedió a ellos en una ocasión, según informa nuestro texto, pero fue suficiente para demostrar que a ellos se les había dado la capacitación divina necesaria para llevar a cabo su ministerio "profético".

Seas un profeta joven o experimentado, es necesario tener un papá que te guíe, proteja y enseñe. Moisés era el papá profeta de todos sus líderes. No hay otra forma de extender el reino que compartir el ministerio con otros y hacer líderes para ser activados, comisionados y enviados.

El Ministerio de Moisés es Difamado

Moisés fue un gran hombre, un hombre que compartió el ministerio con los 70 ancianos a los cuales Dios les dio poder para ayudarle. Moisés también compartió el ministerio con su hermana Miriam (profetiza) y su hermano Aarón. Y sin embargo fueron estos dos quienes se volvieron en contra de su hermano y su líder.

Algunas cosas nunca cambian. Esto es igual a lo de Satanás, a quien Dios dio mucha autoridad. El quería ser el número uno. Y así, queriendo ser " **como Dios,**" se rebeló en contra de su Creador (Isa 14.12-14; Eze 28.11-19).

No era el asunto acerca de que Moisés buscara usurpar la autoridad sobre Miriam y Aarón, u otros. El asunto de raíz era racial. En Num 12.1, se nos dice que Moisés toma una mujer cusita (o Etiope) como mujer. El problema de Miriam era el que Moisés había incluido una mujer gentil, permitiendo de este modo a los gentiles participar en las bendiciones de Dios para la nación de Israel.

Todos los profetas han sido perseguidos y hoy día no es muy diferente la situación. Sin embargo sabemos que el primer trabajo de profeta es manifestar el amor y carácter de nuestro amado Salvador. De esta manera estará preparado para enfrentar todo tipo de persecución a causa de su llamado profético.

Moisés tenía autoridad de reclamar sus derechos y actuar con autoridad. Dios se comunicó con Moisés de manera íntima. Fue esta intimidad con Dios la que colocó a Moisés aparte de, y arriba de todos los otros profetas.

Nada de esto habló Moisés, aunque él era el que estaba siendo atacado, y a pesar que él era el "profeta de mayor categoría." Todo esto lo habló Dios mismo, y usted sabe que Miriam y Aarón escucharon, especialmente cuando Miriam fue golpeada con lepra

durante una semana. ¡El hombre que hablaba por Dios guardó silencio y dejó que Dios hablara por él.

En el contexto de este ataque contra Moisés por sus propios hermanos, leemos estas palabras: "**Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra**". Si alguna vez alguien tuvo la habilidad de defenderse a si mismo, fue Moisés, pero escogió no hacerlo. ¡Esto es mansedumbre!

No estamos hablando de debilidad. No fue que Moisés era incapaz de defenderse a si mismo. El asunto es que él era más que capaz, y sin embargo optó por no hacerlo. Esta es la misma clase de mansedumbre que vemos en nuestro Señor cuando rehusó defenderse a Sí mismo delante de los judíos y Pilatos, aun cuando Él enfrentaba la crucifixión.

¿Cuál es la lección para nosotros como profetas? La madures nos hace actuar bajo un manto de mansedumbre y sabemos que en toda circunstancia difícil Dios hablará por nosotros.

La Palabra Final sobre Moisés (Deut 34.1-12)

¿Qué aprendemos de este pasaje?

Primero, Moisés fue un gran profeta, pero no fue perfecto. La Biblia habla acerca de la grandeza de muchos hombres como Noe, Abraham, Moisés, David, Salomón, y Elías. Pero una cosa es clara en la Biblia: No importa cuan grande fue, todos estuvieron lejos de ser perfectos.

Noe se emborrachó, Abraham mintió acerca de su esposa (más de una vez). David pecó con relación a Urías y su esposa, Salomón con todo lo sabio que fue, fue muy tonto al tomar mujeres extranjeras y facilitar la adoración de sus dioses.

Elías quiso renunciar como profeta, enojado porque Dios no lo hizo más exitoso. El profeta más grande (si con seguridad asumimos que este fue Moisés) ni aun fue capaz de entrar a la tierra prometida.

El mas grande sacerdote (quien quiera que haya sido) pudo entrar al Lugar Santísimo solamente una vez al año. Su sacrificio no quitaba el pecado, sino que solamente lo apartaba por otro año. El rey más grande (ya sea David o Salomón) estuvo lejos de ser perfectos de muchas maneras.

¡Esto oficios anticiparon al Gran Profeta, Sacerdote y Rey, nuestro Señor Jesucristo!

Las imperfecciones y debilidades de Sus prototipos solamente sirven para subrayar la necesidad de Uno más grande que ellos, y este Uno no podía ser un hombre, sino que debía ser el Hijo de Dios.

Las imperfecciones de Moisés nos hacen ver hacia nosotros mismos y entender que no somos autosuficientes y que en la vida ministerial siempre estaremos propensos a cometer todo tipo de errores.

Habiendo dicho esto, debemos también reconocer que Moisés fue talvez el profeta debutante de Israel. Dios mismo lo dijo:

Defectuoso que fue, y lejos de la perfección, Moisés fue realmente un gran hombre. Uno no puede leer el Pentateuco sin llegar a esta conclusión, y mas tarde los escritores inspirados se refirieron al del mismo modo. Moisés fue un gran profeta, y como él no hemos visto nunca desde entonces a ningún hombre.

Moisés fue un profeta prototipo de Cristo. Fue en los rechazos que le hicieron, y en sus fortalezas, que Moisés fue prototipo del Mesías que vendría. Moisés mismo hablo de esto. No intento mostrar todas las maneras en que fue prototipo de Jesús. Pero podemos mencionar algunos paralelos entre nuestro Señor y Moisés:

- Subió a una montaña y dio la Ley (Éxo 19; Mat 5)
- Inauguró un pacto (Éxo 24.8; 34.27; 1Rey 8.9; Luc 22.20)
- Habló por Dios, verdades que les fueron comunicadas a ellos cara a cara (Éxo 33.11; Jua 8.38; 17.5)
- Trajo un éxodo (Éxo 13; Luc 9:31; Apo15.1-5)
- Salió de Egipto (Éxo 13.3; Ose 11.1; Mat 2.15)
- Dio pan en el desierto (Éxo 16; Jua 6.32)
- Medios de salvación elevados sobre un asta (Núm 21.4-9; Jua 3.14)
- Realizó señales y prodigios que no produjeron arrepentimiento (Éxo 7.3; 10.1 ; Jua 20.31)
- Fue probado en el desierto (Deut 8.2; Mat 4.1-2)
- Opuesto y resistido por los judíos (Éxo 15.24; 16.2; 17.3; Núm 20.24; 21.5 ; Juan 1.12)

- Rechazado en su liderazgo, escogen un pagano en su lugar (Núm 14.1-4; Jua 19.15)
- Trataron de apedrearlo (Éxo 17.4; Jua 10.31)

- Rechazado por el concilio judío (Sal 106.43; Jua 11.47-53)
- Los judíos no creen a pesar de todas las señales realizadas (Núm 14.10; Jua 12.37)
- Mediador en un pacto entre Dios y el hombre (Deut 5.5, 22-27; Éxo 32; Gál 3.19-26; 1Tim 2.5; Heb 8.6; 9.15; 12.24)

- Guardado de la muerte por medio de un cruel rey cuando niño (Exo 1-2; Mat 2)
- Incluyó gentiles al disgusto de los Judíos (Num 12.1; Luc 4)
- Manso (Num 12.3; Mat 11.29)

Lecciones aprendidas de Moisés

Moisés fue un gran hombre de Dios, y muchas lecciones pueden ser aprendidas de su ministerio como profeta.

Ser un profeta requiere una capacitación sobrenatural, y esto no puede ser hecho en el poder de la carne. Ser profeta es un ministerio sobrenatural que requiere un poder sobrenatural.

Cuando Moisés intento primero liberar al pueblo de Israel, lo hizo en sus propias fuerzas y falló miserablemente. Siendo un hombre criado en las cortes reales de Egipto, Moisés fue bien educado, persuasivo, e influyente, sin embargo nada de esto lo capacitó para liberar exitosamente a un solo compatriota israelita.

Fue idea de Moisés rescatar a su pueblo, no de Dios (Hech 7.23-25.) Sus esfuerzos "en la carne", no importando cuan grandes y cuan sinceros, no fueron adecuados para la tarea.

Moisés se dio cuenta de que esta era una tarea mucho más grande, y que por lo tanto necesitaba capacitación divina. Él, al igual que Pablo, llego a ver que sus "fortalezas judías" eran inútiles (Fil 3.1-12) y que en su debilidad, Dios revelaría su fortaleza (2Cor 12.1-10).

La tarea del profeta en este tiempo es muy similar a la de Moisés, necesitamos trasladar al pueblo de Dios al lugar eterno, el cielo. Si el trabajo profético es similar, la capacitación será de la misma manera.

Dios hace "tarde" lo que nosotros queremos hacer "pronto". Cerca de 230 veces en los Salmos la pregunta, "**Hasta cuando...?**" es elevada por el salmista. La realidad es que a nosotros no nos gusta esperar. Queremos que Dios actúe hoy y no más tarde, porque somos impacientes.

Casi la misma cantidad de veces encontramos en los Salmos la palabra "**espera**" en el sentido de un hombre esperando a Dios. Dios se había propuesto liberar a Israel a través de Moisés, pero 40 años mas tarde de lo que Moisés había pensado, y de una manera muy diferente.

Como profetas tenemos la seguridad de la respuesta de Dios a toda necesidad, sin embargo entendemos que no todas las cosas se cumplen en el tiempo que nosotros creemos que se cumplirán,

Una persona sintió que el profeta se había equivocado en una promesa profética. Le habló molesto y le reclamó por lo que había sucedido. El profeta recibió la misma palabra y le dijo que debería esperar. Tiempo después el hombre habló apenado al profeta. La promesa había llegado.

No emplee sus dones espirituales para obtener ganancia personal o sus motivos egoístas. Moisés fue un profeta. Seguramente este don hubiera sido muy útil en contra de Aarón y María cuando se opusieron a Moisés.

Moisés pudo haber usado su don (o su posición) para auspiciar sus propios intereses, pero dejó su defensa en manos de Dios.

¡Cuan fácil es prostituir los dones que Dios nos ha dado y usarlo para nuestra propia ganancia, y no para edificar a otros!

Humildad es tener el poder para lograr cualquier cosa que desee y optar por no hacerlo de una manera que sirve para mi propio beneficio. Moisés fue humilde, y en esto él fue igual que el "Profeta" que vendría después de él.

Me habló una amiga empresaria acerca de un predicador. Le había dado una palabra profética alentadora acerca de finanzas. Después de la reunión, el predicador se acercó a ella para darle su número de teléfono. Al despedirse le dijo: Si necesita algo más me llama. Ella entendió el mensaje como una manipulación para sacar provecho de los dones proféticos.

Nuestro ministerio no es meramente hablar de Dios, sino imitar a Cristo. Un profeta es alguien que habla en nombre de Dios. En este sentido, su lengua y su boca juegan un papel vital en su ministerio.

El punto es que Dios habla a través de Moisés, no solamente a través de sus labios, sino a través de su vida, no solamente por medio de sus declaraciones, sino también a través de sus hechos.

El verdadero profeta es transparente, su vida refleja literalmente lo que habla. Sus hechos hablan de su carácter. De esta manera su palabra profética será mucho más creíble y su testimonio será parte de la misma profecía.

Las personas (incluyendo los profetas) son perfeccionados por la adversidad. Moisés creció en su fe y en su obediencia cuando la adversidad se presentó en su camino. Aun nuestro Señor fue perfeccionado a través de la adversidad.

Los profetas fueron las personas mas perseguidas. La adversidad no es una prueba de que existe impiedad, es el trabajo purificador y perfeccionador de Dios. Es por nuestra conducta en medio de la adversidad que tenemos la oportunidad de imitar a Cristo.

Es un ministerio glorioso el que nos ha sido dado. De muchas maneras, el ministerio de Moisés tuvo su dosis de miseria. Él fue resistido y recibió oposición, aun de parte de aquellos a quienes lideró en Egipto. Moisés recibió oposición aun de su propio hermano y hermana. Pero cualquier cosa que digamos acerca de la adversidad que Moisés soportó, él fue un hombre altamente privilegiado.

Moisés disfrutó de la más íntima relación con Dios que cualquier otro hombre (después de Adán) haya experimentado en los tiempos del Antiguo Testamento. Hubo "gran gloria" asociada con su ministerio.

Cuando Dios habla de gloria, declara que Él mismo estará en medio de nosotros cual poderoso gigante. Nosotros, como profetas, solo somos la imagen misma del que nos ha llamado para ser sus instrumentos en este mundo.